SAYNETE NUEVO

LA INOCENTE

DOROTEA.

PARA SEIS PERSONAS.

EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA

AÑO 1811.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda ; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas; y modernas , Tragedias , Autos sacramentales , Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Don Jacobo , *tutor de*
Dorotea.
Don Narciso , *amante de dicha.*
Pedro , *su criado.*
Felipa , *aya de Dorotea.*
Notario.

SALON CORTO , Y SALEN DON NARCISO Y PEDRO.

Narc. Escucha , Pedro.
Ped. Entre usted,
que el viejo no se halla en casa.
Narc. Y si viene?
Ped. Si viniere,
abriré la puerta falsa,
y se irá usted.
Narc. Y bien , qué has hecho?
Ped. Todo quanto deseaba.
Ya soy criado del viejo,
y sé toda la maraña
que hay en el asunto.
Narc. Cómo ?
Ped. Ya supo usted por el ama,
que despidió Don Jacobo,
como cria una muchacha
en lo interior del Jardin,
con tal recato , y tal maña,
que la infeliz hasta ahora
no sabe si el hombre anda
en dos pies , ó es por ventura,
animal de quatro patas.
Narc. Pero bien , has descubierto
para qué tanto la guarda?
Ped. Mire usted como de un año
quedó la desventurada
huérfana de padre y madre,
con una herencia que pasa
de treinta talegas : Ese
benjan (que la desgracia
le dió por tutor) formó
el proyecto de criarla
para su esposa , y quedarse
para siempre con la plata.
Mas temiendo que la niña,
quando á los quince llegára,
no prefiriese un buen pelo
á su reluciente calva;
se la entregó á una muger
de toda su confianza,
y tomó tales medidas,
que á estas horas la muchacha
con diez y seis primaveras
no conoce mas que al Aya.
Narc. Y él la visita?
Ped. Tampoco.
Narc. Qué dices ? Y por qué causa?
Ped. Quién es capaz de saber
lo que el tal vejete traza?
Narc. Quién la viera!
Ped. Yo la he visto,
y quanto dixo á usted el ama,
es nada en comparacion
de su belleza y su gracia.
Narc Mas cómo pudiste verla?
Ped Si me escondió entre unas ramas
la preceptora.
Narc. Qué dices ?
Ped Si ya la tengo ganada.
Escuche usted. La tal es
una muger fresconaza,
muy regulares vigotes,
bien dispuesta y vivaracha,
con que yo (qué habia de hacer?)
le hice mis caranta maulas,
y entre amorosos halagos
le introduxe en las manzanas
dos onzas , que fueron dos
cañonazos de metralla,
de modo que enternecida
escuchó las tiernas ansias
de usted , y juró servirle
de tercera , ó como llaman
los cultos , de Zurcidora.
Narc. Tú anímas mis esperanzas
di , con que podré pagarte?
Ped. Con solo que á mí y al Aya,
nos dé usted para casarnos
salario , comida y casa.
Narc. Yo, Pedro , te lo prometo.
Ped. Chito , que viene á esta sala.
Mire usted que hermosas pellas
de carne. Vaya , me encanta.
Sale Felipa.
Felipa Quién está aquí?
Ped. No te asustes
dulce prenda idolatrada,
que el Señor es , el amante
(ya me entiendes) que derrama
las onzas , y ....
Felipa. Quedo impuesta.
Supongo que aquí se trata

de casamiento?
Narc. Señora,
un hombre de circunstancias,
pudiera con otro objeto
mirar á una niña honrada?
Felipa. Ya se ve; pues de otro modo
hiciera yo en esta farsa
un papel poco decente.
Ped. No escrupulices mi alma,
seguro está que te llamen
corre, vé y dile: Es alhaja:
no se lo dixe yo á usted?
Narc. Haces muy bien en amarla.
Ped Y tú, me quieres?
Felipa. En siendo
por delante de la Santa
Madre Iglesia....
Ped. Por supuesto.
Felipa Pues hablarémos mañana,
con que en fin usted querrá
que lo pregunte?
Narc. Mis ansias
son arrojarme á sus pies,
mas temo que mi desgracia
me haga sentir los rigores
de un desden.
Felipa. Jesus! Qué infaustas
son sus ideas! Ya veo,
que no ha tratado con Damas,
pues ellas le hubieran hecho
adquirir mil confianzas.
Vamos, Señor, venga usted.
Narc. No me atrevo, no; espirára
de dolor, si me mirase
desayrado.
Felipa. Usted me espanta!
Qué amante tan encogido!
Si de plan usted no cambia,
desde ahora le predigo,
que lo enterrarán con palmas.
Narc. La timidez es efecto
del amor.
Felipa. Esa palabra
en el idioma del dia
ya no significa nada;
y así solo algun poëta
miserable suele usarla
quando sin desayunarse
escribe algunas octabas
á su Lisis, y divierte
el hambre por requebrarla.
Con que déxese de ideas
tan quijotescas y rancias,
pues hoy en el dia amor
se ha convertido en substancia.
Narc. Yo no iré contra mi genio.
Felipa. Pues si no echa el pecho al agua,
y no imita á los amantes
del dia, y se declara,
solo será perder tiempo.
Narc. Yo quiero usar de una traza.
Ped. Quál es?
Narc. Traeré mi retrato,
y si vemos que le agrada,
entonces me atreveré
á declararle mis ansias.
Pedro Gran pensamiento!
Felipa. Ay! que el amo
tosió
Pedro. Por la puerta falsa
puede usted salir.
Narc. A Dios.
Vase corriendo por la izquierda.
Felipa. Lo que siento es que una mala
lengua se ponga á decir,
que yo he sido en esta danza
la tercera.
Ped. Quién habia
de poner en tí esa tacha?
Sale Jacobo.
Jacobo. Pedro, toma este baston,
y este sombrero.
Felipa. Qué cara
tan encendida! Y sudando?
Viene usted de alguna fragua?
Jacobo. Qué calor! Ya! Se ha corrido
casi toda la mañana
Se quita el gorro, y se limpia.
haciendo las diligencias
para casarme hoy sin falta.
Ped. Casarse?
Felipa. Qué dice usted?
Jacobo. Es preciso que lo haga:
la niña como usted sabe
en muy pocos años anda,
y aunque es una inocentona,

como es algo vivaracha,
cargaría mi conciencia
si mas tiempo la privára
del consuelo de un marido,
y de la dulce esperanza
de una numerosa prole.
Ped Numerosa?
Jacobo. Qué te espantas?
Ped. Si ya tiene usted setenta
no he de espantarme?
Jacobo. Panarra,
los varones de otro siglo,
somos de tan buena masa,
que á los cien años tenemos
como una rosa la cara;
y sino mira que dientes
tan blancos; los seis que faltan
toda via los conservo
enteros en una caxa.
El cuerpo ya tú lo ves,
no es mas derecha una lanza:
y eso que siendo muchacho
cargué con una tinaja
de lexia, y me quebré;
pero no me estorba nada.
Pasan los dias, y yo
me encuentro cada mañana
lo mismo que una azucena.
Oh! ya amigo, nuestra casta
degeneró. Es un dolor!
Hoy los jóvenes se casan
á los veinte, y á los treinta
el viento los desbarata.
Felipa. Pero con todo....
Jacobo. Señora,
aquí no hay pero que valga.
Yo apostaré cien mil pesos
á que no hay en toda España
un mozalvete que tenga
robustez, brio, y constancia
para enterrar seis mugeres
como tengo ya enterradas.
Ped. Esa razon me convence.
Jacobo. Si es una cuenta palmaria.
Pero no perdamos tiempo:
vaya usted, y á la muchacha
fórmele un breve bosquejo
de la dicha que le aguarda.
Felip. Voy al punto. A buscar medios *ap.*
de que te soplen la Dama. *vase.*
Jacobo Hijo, Pedro, discurramos
entre los dos una traza
para prendar á mi esposa.
Ped. Solo su presencia basta.
Jacobo. Con todo, Pedro, ya ves
las raras extravagancias
de las mugeres. Qué locas!
A las mas, se les va el alma
por esos petimetritos,
que no estudian ni trabajan,
mas, que en intentar adornos
para ocultar muchas lacras:
como fuentes, apostemas:
(adquiridas ó heredadas.)
Y á un hombre formal, á un hombre
como un Hércules, lo tachan
de alfamel, de ganapan,
y otros apodos que sacan
de sus vacías cabezas.
Ya se ve, piensan las Damas,
que un hombre para ser fino
ha de estar ético, y andan
tras de un necio, porque tiene
como un galgo las quijadas.
Ped Pero bien, y qué remedio?
Jacobo Yo he leido que la causa
de estas razones, esta.... esta....
si daré con las palabras?
Ya me acuerdo: En las primeras
impresiones, que se gravan
en el celebro. Por eso
si una niña, por desgracia
al abrir los ojos ve
un asno, la idea se arraiga,
y en siendo moza se muere
por unas orejas largas.
Si es papagayo el que mira,
no hay remedio, no le agradan
los amantes que no tienen
la nariz acaballada.
De aquí nacen tantos gustos,
de modo, que cierta Dama
por haber tenido el vicio
de divertirla su Aya
con un quadro del juicio,
quando quisieron casarla,

le dixo al padre resuelta,
que hasta que no la buscáran
un mozo muy parecido
al diablo no se casaba.
Ped. Y que se saca de ahí?
Jacobo. Escucha lo que se saca.
Dorotea es una niña
que no ha visto ni en estampa
una figura de hombre,
con que si yo tengo maña
para robar su atencion
quando baxe á visitarla,
es cierto que yo seré
el modelo de las gracias
allá en su imaginacion,
y aunque la cerque una parva
de cupidos, á sus ojos
parecerán cucarachas.
Ped. Es famosísima idea!
Jesus! Jesus! no pensára,
que usted penetrase tanto!
pero vamos? con qué gala
ó trage piensa usted
sorprenderla y arrobarla?
Jacobo. Todavia no he resuelto;
mas tú que tanto te jactas
de entendido, cómo piensas
que me vista?
Ped. De casaca
es una cosa comun.
Jacobo. El asunto es admirarla.
Ped. Mire usted, yo me vistiera
como un Hércules, con barbas,
en cueros, y una gran piel,
y en la derecha una maza.
Jacobo Esa figura seria
muy buena para una Dama
instruida en el gran mundo,
mas no para una muchacha
simplezuela y encogida
que se horroriza de nada.
Yo quiero un trage bonito,
que indique ternura y gracia,
una cosa ...
Pedro Si; ya entiendo:
Mire usted para elevarla,
no hay cosa como vestirse
de Angelito, con sus alas,
su tuniquita prendida,
su pelito á la Romana,
y su....
Jacobo Brabo pensamiento!
Ped. Quál se le caerá la baba!
Ya parece que lo miro
recostadito en sus faldas,
mientras la niña le osea
los mosquitos de la cara.
Jacobo Ah, ah, ah, que bella escena!
Ped. Ah, ah, ah, para una estampa
es quanto cabe.
Jacobo. Mas tate,
qué imaginacion tan rara
me ha dado Dios! Te parece
que para que sobresalga
mucho mas mi gallardía,
vengas tú con la botarga
y los cuernos de diablillo?
Ped. Yo de diablo? Santa Paula!
Jacobo. Verás qué bello contraste!
Ped Yo no quiero.
Jacobo Tonto, calla.
Ya verás como despues
se celebra la chulada.
Ped. De modo que por usted,
soy capaz de hacer....
Jacobo. Qué capa
te he de regalar! ven hijo,
compraremos nuestras galas,
y en dos minutos verás
como el sastre las hilvana.
Ped Vamos allá: pobre niña!
Braba visita le aguarda. *vanse.*

Mutacion de un ameno jardin con vérjas y macetones de flores. Salen Don Narciso y Felipa con un retrato.

Felipa. Si Señor, á Don Jacobo
se le ha metido en la calva
casarse con Dorotea.
Narc. Si no desdeña mis ansias
yo la libraré del riesgo.
Felipa Vamos prontito no salga.
Escóndase usted detrás
de esas murtas.
Narc. Mi esperanza
se cifra en usted.

Felipa. Ya sé
mi papel, no sea muchacha.
Escóndese Narciso.
En uno de esos jarrones
pondré el retrato. Qué braba
Cuélgalo.
será la escena! Yo temo
el soltar la carcajada.
Sale Dorotea.
Dorot. Ama mia, ha visto usted,
qué hermosas están las varas
de Azucenas?
Felipa. Ya las ví.
Dorot. Ay!
Felipa. Qué tienes?
Dorot. Una gana
de ver el mundo!
Felipa. Muy pronto
lo verás.
Dorot. Esta mañana
me levanté muy temprano,
y vi encima de una tapia
dos palomas. Oyga usted,
las picaronas estaban
murmurando allá en mil cosas
una de ellas muy ufana
inchaba el buche, y con pasos
muy graves, tendia el ala,
baylándole al rededor.
Yo celebrava la gracia,
quando de repente vi,
que empezaban las taymadas
á besarse con los picos.
Vaya, si me dió tal rabia
de verlas tan divertidas,
mientras que yo aquí encerrada
no tengo con quien jugar,
que corté al punto una rama
de romero, y si no buelan,
les pego muy bien á entrambas.
Felipa. Mañana tendrás quizá
con quien charlar.
Dorot. Dios lo haga.
Ahora voy á entretenerme
en texer una guirnalda
de alelies y mosquetas.
Si tendré con qué cortarlas?
Aquí tengo las tixeras....
Voy á esse jarron.... Ay Ama!
Corre hácia el jarron donde está el retrato, y al verlo dexa caer las tixeras, y da algunos pasos hácia atras.
Felipa Qué tienes?
Dorot. No mira usted,
qué figura está colgada
de ese rosal?
Felipa. Ya la miro;
y es por eso la algazára?
De poco te asustas.
Dorot. Como
me cogió tan descuidada
grité como es natural.
Felipa. Corta las flores, qué aguardas?
Dorot. Yo no quiero.
Felipa Por qué no?
Dorot. Se me ha quitado la gana.
Dígame usted, qué animal
es el que tiene una cara
tan parecida á la nuestra?
Felipa. Ese es el hombre.
Dorot. Qué gracia
tiene en los ojos. Parece
que á mí sola me los clava.
Y dígame usted los hombres
para qué sirven?
Felipa. Ay mi alma!
que esos avechuchos son
la alegría de las casas.
Dorot. Yo lo creo, porque solo
de ver su imágen me bayla
el corazon de placer.
Y abundan mucho?
Felipa. No faltan;
cada muger tiene el suyo,
aunque tambien hay mil Damas
que los tienen á docenas.
Dorot. Pues haga usted que me traygan
uno siquiera.
Felipa. Ten pecho:
Y si acaso no te agrada
el que te trayga?
Dorot. Si tiene,
ama mia tanta gracia
como este, le doy á usted
desde luego la palabra

de cuidarlo mas que á mí,
y de hacerle tantas, tantas
caricias.... Ya verá usted,
qué ratitos nos aguardan,
porque él y yo jugaremos,
mientras usted con su caxa
tomará su par de polvos
contenta como una pasqua.

Felipa. Tanto te gusta muger?

Dorot. Pues si tiene unas pestañas
tan rizadas, y unas cejas
tan negras, tan arqueadas! ....
mire usted qué linda boca! ....
Riete, riete, mi alma:
yo te lo ruego .... Qué serio
está su merced! .... Ay qué cara
tan graciosa! Sí, mi vida,
tu Dorotea te ama,
tú serás mio, yo tuya,
ven á mi pechito....

Quiere abrazarle, y la detiene Felipa.

Felipa. Aguarda:
te has buelto loca?

Dorot. Ama mia,
yo no sé lo que me pasa;
pero desde que lo vi
siento en el pecho unas ansias,
un ardor, pero tan dulce,
tan suave, que me alaga
y me consume. Ay de mí!
que ya me van dando ganas
de llorar: Vaya usted pronto,
traygalo usted sin tardanza,
quizá él me consolará....
sino mi vida se acaba...
moriré, sí, moriré,
si el hombre no me acompaña.

Felipa. Vaya, muger, no te aflijas
que ahora me pondré la saya
para traerlo.

Dorot. Sí?
Pues ya no lloro. Ay qué ama
tan hermosa tengo yo!

La abraza y besa.

Felipa. Muger, que me despedazas,

Dorot. Le he de dar á usted cien besos.

Felipa. No quiero mas, basta, basta.

Dorot. Si estoy loca de contento.
Que gusto.... ja, ja, ja.... Vaya
qual me rio.... Me parece
que la miro entrar cargada
con mi hombrecito, y que viene
á ponérmelo en las faldas.
Cuenta no se tarde usted,
Jesus, y cómo me salta
el corazon! .... Ahora voy
á texer una guirnalda
para adornarle el cabello.
Válgame Dios! y qué casta
de animales! Si uno solo
tanto trastorno nos causa,
qual estará la infeliz
que maneja una manada. *vase.*

Felipa. Caspita, con la inocente!
Ya veo yo que las muchachas
tienen mas fino el olfato
que el mejor perro de aguas.
Don Narciso salga usted.

Sale Narciso.

Narc. No hallo, Señora, palabras
para ponderarle á usted
el regocijo que baña
mi corazon.

Felipa. Bien lo creo.
Y pues sus desconfianzas
habrán cesado, es forzoso,
que asalte al punto la plaza
mientras yo voy á espiar
si el enemigo se abanza. *vase.*

Narciso Amor, préstame expresiones
para pintarle la llama
que me consume. Escondamos
el retrato entre estas ramas.

Lo esconde.

Ahora en el ameno lecho
que estas murtas me preparan,
recostado.... Mas ya vuelve;
fingiré que duermo.

Sale Dorotea.

Dorot. El ama
fué sin duda por el hombre:
mientras que vuelve, sentada
junto á la imágen, haré
dos primorosas guirnaldas
para ceñirnos.... mas ay!

Qué miro ? no está en la jarra.
¡Qué me fuera yo de aquí!
¡Qué muger, miren qué mala
intencion ! se lo ha llevado
porque me mate de rabia.
¿Si lo habrá escondido ? Voy
á registrar .... Dios me valga !
Repara en Narciso.
Ay! que es el hombre ... La chusca,
en el jardin lo ocultaba,
y ha querido sorprenderme....
Vaya, vaya, que son chanzas
muy pesadas .... con el susto
tiemblo como una azogada....
Yo me acerco á ver si duerme....
Ay que tiene las pestañas
cerraditas .... Mas que grande....
Sí, me lleva media vara
de cuerpo .... ¡quién lo creyera!
y pintado aparentaba
ser un animal pequeño....
¿Si tendrá la piel muy blanda?
Lo toca.
Ay que suavita ! La seda
en comparacion es basta.
Yo no me canso de verlo;
¡mas sobre todo la cara
qué alagüeña ! qué amorosa !
Eres hermoso, me encantas....
¡Ay cómo te adoro ! ¿Y tú
me quieres mucho ? me amas
como yo á tí?
Narciso. Sí, mi bien....
Se levanta, y ella se retira temblando.
Dorot. Ay triste ! que se levanta....
Yo no te quiero hacer mal....
No te enojes ....
Narc. Prenda amada,
por qué tiemblas ? Qué recelas
de un pecho que te idolatra,
que viene ansioso á romper
tus cadenas, que á tus plantas
su fé, su amor, y esta mano
fino y tierno te consagra ?
¿No me respondes ? Acaso
desprecias mis finas ansias ?
serás cruel !
Dorot. Yo cruel,
y aun pintado te adoraba?
tú sí eres un ingrato.
Narc. Ingrato yo ? Por qué causa ?
Dorot. Porque me ofreces no mas
la mano, quando esperaba
que fueses todito mio
Narc. Mira, mi bien, que te engañas,
porque la mano es el lazo
que ha de estrechar nuestras almas,
luego que nos desposemos.
Dorot Yo no entiendo esas palabras.
Qué es desposarse ?
Narc. Es unirse
dos que constantes se aman
para jamas separarse.
Dorot. Pues ya yo estoy desposada;
porque desde este momento
adonde quiera que vaya
te he de llevar á mi lado.
Aquí nada te hirá falta:
el ama trae quanto pido:
quando haga frio, en la sala
sentados junto al brasero
jugaremos á las cartas.
La primavera, vendremos
al jardin por las mañanas,
y haremos ramilletitos
de azar, jazmines y albica,
y el verano por las siestas
á la sombra de unas parras,
dormiremos, disfrutando
la frescura de las Auras.
Ya verás, amado mio,
que vida tan regalada
pasamos, sí, viviremos
sin afanes, y sin ansias.
Narc. Esa pintura, mi bien,
es muy bella; mas te aguardan
placeres mucho mas gratos
quando de este encierro salgas,
para gozar del bullicio
de la sociedad. Las galas,
los paseos, los teatros,
banquetes, bayles, y tantas
diversiones como ocupan
el corazon de las Damas,
darán mayores realces
á nuestra dicha.

Dorot. Te engañas:
ese tumulto, esas fiestas,
y todita esa algazára
turbarian nuestras dichas.
Sí, contigo mas me agrada
la soledad, la prefiero
por disfrutar de tus gracias:
fuera de eso: ¿y si le gustas
á otra muger, y te cambia
por su hombrecito? qué hiciera
Do otea en tal desgracia?
Imaginas que al instante
mi pecho se consolára
aunque me tragesen otro?
Pues si lo piensas te engañas:
porque irritada y llorosa
me arrojaria á la casa
de mi enemiga, y asida
de tu cuello allí exclamára,
este es mi hombre, mi hombre:
aunque despues me mataran.
Narc. ¡Ah bellísima inocente!
la candidez de tu alma
mas me enamora: Es posible
que con tanto ardor me amas?
Dorot. Qué si te amo? Qué hiciera
para que no lo dudáras?
Qué no tubiera en el pecho
un postiguito! Si basta
jurarlo, juro mil veces
por tus ojos, por tu gracia
que te quiero, y te querré,
aunque tu amor me costára
la vida, y lo mismo fuera
si otra vez resucitára.
Narc. Dexa mi bien, que mis labios
sellen en tu mano blanca
la terneza....
Dorot. Sí, soy tuya,
¿por qué mi bien no me abrazas?
Narc. Feliz suerte.
Dorot. Yo no sé
por qué estoy tan azorada!
Sale Felipa.
Felipa. Don Jacobo viene....
Narc. Oh Cielos!
Dorot Qué es esto? Quién viene?
Felipa. Vaya,
y tome usted sus medidas,
porque si un punto se tarda,
se quedará usted en el ayre.
Dorot. Yo no entiendo lo que hablan.
Narc. Sí, yo parto....
Dorot A dónde vas?
Narc. No receles, prenda amada,
pronto volverá mi afecto
á sacarte de las garras
de este monstruo.
Felipa. Que ya siento
los pasos.....
Narc. A Dios....
Vase corriendo.
Dorot. Aguarda...
Qné es esto? Viene á tragarme
alguna fiera?
Felipa. No es nada:
no te asustes.
Sale Don Jacobo vestido de Angel con unas alas muy grandes, y Pedro de diablo.
Jacobo Bella niña....
Dorot. Ay Dios mio de mi alma!
Retirándose.
Jacobo Si acaso la donosura
de mi presencia....
Dorot. Ay que cara
tan horrorosa! .... Que feo....
Jacobo. Retírate, que la espantas.
A Pedro.
Ped. Quien la ha espantado es usted.
Jacobo. Un Angel puede espantarla,
gran borracho?
Ped No es el Angel,
es esa endiablada cara.
Jacobo Qué dices?
Pedro Que aunque la mona
se vista....
Jacobo. Demonio, calla,
que lo echas todo á perder.
Si mi admirable, y gallarda
presencia, feliz doncella,
te sorprende; y si te causa
pavor, como es regular,
la fiera y horrible traza
de ese malvado enemigo
de toda la especie humana,

yo haré al punto que á mi voz
á los infiernos se vaya,
para que escuches sin susto
mis celestiales palabras.
Dorot. Pero si usted me horroriza
mas que esotro.
Jacobo. Por qué causa?
Dorot. Porque me parece usted
mucho mas feo.
Jacobo. Caramba!
que si le gustan los diablos,
A Pedro.
andára siempre cargada
de familiares.
Pedro. Lo dixe,
si las mugeres se pagan
de lo peor.
Jacobo Es posible,
que no te rindas, ingrata,
al amor de un paraninfo,
que sostenido en sus alas,
viene alagüeño, y amante
á suspirar á tus plantas?
No te mueve mi belleza?
mi tierna edad, y las gracias
de estos ojos....
Dorot. Ay que ojos
con dos libras de lagañas!
Ped. y Felipa. Ah, ah, ah!
Felipa. Famoso paso!
Jacobo. Qué es lo que dices, tirana?
Dorot. Que es usted feo, y muy feo.
No se ha visto usted la cara
llena de arrugas? el cutis
color de papel de estraza?
Y finalmente esos ojos,
que por mas que los alaba,
parecen dos agujeros
cercados de telarañas?
Si Señor, es usted feo,
y el hombre que á mí me ama
es muy hermoso.
Jacobo. Qué dices? (trampa.
Qué hombre es este? Aquí hay ya
Doña Felipa, qué es esto?
Felipa. Tambien estoy admirada
de oirla: mas dexé usted
que yo la pondré mas blanda
que una cera.
La habla aparte.
Jacobo Qué hago, Pedro?
Pedro Hágala usted alguna gracia.
Jacobo. Yo hacer gracia? Si las mias
están ya todas mojadas.
Pedro Qué, no puede usted bolar?
Jacobo. Me pesan mucho las ancas.
Dile tú algo, quizas
conseguirás ablandarla.
Pedro No tengo licencia.
Jacobo. Yo
me doy de calabazadas.
Dile que vengo volando
por esa esfera estrellada:
dile que los Angelitos
tienen arrugas y canas;
dile....
Pedro. Le digo tambien
que tienen atiburradas
las narices de tabaco?
Jacobo Maldito, tú me achicharras.
Felipa. Ya la tengo convencida.
Pero ella ha visto una estampa
de cupidillo, y me ha dicho
que no hablará una palabra
sino le permite usted
ponerle la venda.
Jacobo. Mi alma....

Se arrodilla, y Dorotea le ata un lienzo á los ojos.

has de mí lo que gustares,
pues me tienes á tus plantas.
Pedro. Si él se ha vuelto cupidillo,
yo seré pluton.
Dorot. Qué cara
tan peregrina!
Jacobo. Te gusto?
Se pone en pie.
Dorot. Ahora si que usted me agrada.
Jacobo. Con que tengo de ser ciego
teniendo la vista clara?
Sale Narciso.
Narc. Doña Felipa, ya traygo
Al oido.
la gente para sacarla.
Felipa. Chiton.

Jacobo. Dime, serás mia?
Narciso se pone al lado de Dorotea.
Dorot. Esta mano lo afianza.
Se la da á Narciso.
Jacobo. Dónde está que no la encuentro?
Felipa Acérquela usted: qué paba!
Le da la suya á Jacobo.
Jacobo Por qué es tanta cortedad?
Ay manita idolatrada!
dí, me quieres dulce prenda?
Dorot. Te quiero con toda el alma.
A Narciso.
Jacobo. Ay qué gusto! Amado dueño,
pues dices que me idolatras,
da un abrazo á tu cupido.
Dorot Tómalo, mi bien.
Jacobo Qué rara
fortuna! Aprieta mi bien.
Felipa. Apriétale mas, muchacha.
Jacobo. Mi niña, que me rebientas.
Dorot. Te quiero mucho.
Jacobo. Caramba,
quiero verte la carita,
que estarás muy colorada.
Dorotea abraza á Narciso, y Pedro se mete en medio de Jacobo, y Felipa lo abraza: á tiempo se baxa Don Jacobo el lienzo, y se queda admirado viendo entrar al Notario con dos ó tres testigos.
Jacobo Qué es esto?
Pedro. Voy al infierno
á llevármelo en bolandas.
Jacobo. Qué gente es esta? qué buscan?
Picaron....? Y tú villana,
qué haces abrazando á un hombre?
Narc. Señor Don Jacobo, basta,
que esta Señora es mi esposa.
Jacobo. Esposa de usted? y acaba
de darme la mano?
Felipa. Es falso,
que yo fuí la desgraciada.
Jacobo Pues qué picardia es está?
Notario Señor Don Jacobo, valga
la verdad: Usted ha tenido
encarcelada esta Dama
desde sus primeros años
á fin de sacrificarla
á su avaricia.
Jacobo. Y usted
que tiene que ver....
Notario. Cachaza.
Yo, Señor, vengo con orden
de conducirla, y dexarla
depositada, hasta que
con Don Narciso de Miranda
se despose.
Jacobo. Cómo es esto?
Con qué infame tú te casas?
Dorot. Yo no sé lo que es casarse;
mas si la cosa remata
en quedarme para siempre
con mi hombre, sin tardanza
me casaré, y aun haré
quanto le diere la gana.
Jacobo. Y usted Señora tercera,
qué dice?
Felipa. Si se propasa
lo contendrá mi marido.
Jacobo Qué marido, dí, malvada?
Pedro. Un demonio, que sabrá
azufrarle bien la calva.
Jacobo. Tú, su marido, bribon?
mira, si agarro una estaca....
Narc. Delante de mí, ninguno
á mis criados ultraja.
Jacobo. Este su criado? Cielos,
qué es aquesto que me pasa?
Felipa Si señor, todos de acuerdo
hemos urdido esta trama
para arrancar de sus uñas
á esta inocente.
Jacobo. Me ahorcára
si tubiera aquí un cordel.
Pedro Trate usted de abrir el arca
para entregarle su dote,
que tanto lo enamoraba.
Jacobo. Primero daré una oreja.
Narc. Eso se verá mañana.
Dorot. Vaya, yo estoy aturdida,
sin entender lo que hablan.
Pedro. Ea, vuele usted al infierno
pues ya se acabó la farsa.
Jacobo. Yo bolaria, si á todos
conmigo me los llevára.
Despreciarme por ser viejo!

No siento las calabazas
sino largar las talegas,
y es preciso que al largarlas
me den el último ataque
la gota, y las almorranas.
Narc. Ven, amado dueño.
Dorot. Vamos,
donde quieres; pero daca
la manita, no te agarre
alguna de las que andan
tras de los hombres agenos
y yo me quede burlada.
Narc. Q. é inocencia!
Pedro. Y tú, qué dices?
Felipa. En dexando la botarga
seré tuya.
Pedro. Pues pidamos....
Todos. El perdon de nuestras faltas.

F I N.

LISTA

DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN de venta en casa de Navarro, en Valencia.

Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
Chirivitas el yesero.
Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
El Agente de sus negocios.
El Ciego por su provecho.
El Amigo de todos.
El Tramposo.
El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
El Tonto Alcalde discreto.
El Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
El Tio Vigornia, el herrador.
El Tio Chivarro.
El Dia de loteria primera parte.
El Chasco del sillero y segunda parte del dia de lotería.
El Señorito enamorado.
El Pleyto del pastor.
El Sastre y su hijo.
El Secreto de dos, malo es de guardar.
El Zeloso.
El Fandango de candil.
El Caballero de Siguenza, Don Patricio Lucas.
El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
El Casado por fuerza.
El Casamiento desigual, y los Gutibambas y mucibarrenas.
El Casero burlado.
El Castigo de la miseria.
El Novelero.
El Hidalgo de barajas.
El Sopista cubilete, Máxico.
El Chico y la Chica.
El Page pedigueño.
El Hidalgo consejero.
Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
El Maniático.
El Marido sofocado.
El Abate y albañil.
El Alcalde de la Aldea.
El Alcalde justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
El Caballero de Medina.
El Cochero, y Monsiur corneta.
El Perlático fingido.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Industria contra miseria, el Chispero.
Juan juye ó la propietaria.
Juanito, y Juanita.
Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.
Los Cortejos burlados.
Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
La Quinta esencia de la miseria.
Los Criados y el emfermo.
La cuenta de propios y arbitrios.
Los Tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.
La Casa de los Abates locos.
Los Novios espantados.
Los Gansos.
La Fantasma del Lugar.

Los Payos astutos.
La Madre é hija embusteras.
La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
Los Locos de mayor marca.
Los Locos de Sevilla.
Lo Que puede el hambre.
La Lugareña Astuta.
Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
Los Aspides.
La Astucia de la alcarreña.
La Avaricia castigada, ó los segundones.
Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
Manolo, primera y segunda Parte.
No Hay rato mejor que el de la Plaza mayor.
No Hay que fiar en amigos.
Paca la salada, ó meriendade horterillas,
Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.
El Caudal del estudiante.
Las Pelucas de las damas.
La Embarazada ridícula.
La Madre y la niña.
La Fiesta del Lugar en Navidad.
La Eleccion de Novios.
La Variedad en la locura primera y segunda Parte.
Trabesuras de un Barbero.
El Médico en el lugar, y la sordera.
El Gato y la montera.
Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo.
El Botero.
Los Criados embrollistas.
Las Astucias desgraciadas.
El Pleyto de la viuda.
El Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Las Astucias conseguidas.
La Burla del Pintor ciego.
El que la hace que la pague, y robo de la burra.
El Buñuelo.
Casarse con su enemigo.
Los Genios encontrados.
El escarmiento sin daño, y la Paya madama.
El Chasco de las arracadas.
El Enredador chasqueado, ó el Biombo.
Las Chrismosas.
Inesilla la de Pinto.
El Engaño descubierto,
El Abaro arrepentido.
Disimular para mejor su amor lograr.
El Hombre solo y criado escarmentado.
Los Dos libritos.
El Payo de centinela.
El Payo de la carta.
Los Estudiantes petardistas.
La Hija embustera y la Madre mas que ella.
La Astucia de una Criada.
La Boda de Don Patricio.
Los Bellos caprichos.
La Viuda singular.
La Vieja hipócrita.
Los Tunos perseguidos.
La Discreta y la boba.
Los Accidentes de una fiesta, y el jugador de manos imitador de Pinetti.
El Alcalde proyectista.
El Engaño desengaño.
Las Besugueras.
El Higito de vecino.
El Sí.
Las Conclusiones.
Huyendo de Scila dió en caribdis.
Las Caperuzas de Sancho.
La Muerte del tozino en casa del zapatero pobre.
El Aldeano tuno.
El Soldado Fanfarron quatro Partes.
Los pobres con muger rica, ó el picapedrero.
La Inocente Dorotea.